

¿Cómo habría sido el confinamiento sin redes sociales?

Las redes sociales levantan pasiones en todas direcciones. En los últimos años han surgido defensores y detractores, sobre todo cuando hay niños de por medio a los que hay que educar también en el buen uso del ámbito digital. Desde el estado de alarma, sin embargo, Instagram, Facebook, Twitter, Youtube y todas las herramientas para hacer vídeollamadas se han convertido en el mejor aliado para combatir la soledad, para rezar, para celebrar la Eucaristía y para continuar con la formación de los grupos de catequesis.

Oficios, Eucaristías, Vigilia Pascual, adoración y Vía Crucis en Semana Santa.

Rezos del Rosario multitudinarios, vídeos “collage”, altares a la Virgen, charlas formativas y actividades lúdicas para jóvenes.

Todo ha sido posible gracias a la tecnología y a las redes sociales, que sin sustituir el encuentro personal -que es insustituible- sí pueden ser una gran ayuda si las utilizamos para el fin que queremos.

Por eso es tan importante estar formados en esta materia, ser creativos para idear alternativas a los modos tradicionales de trabajar y no tener miedo a algo que no es bueno ni malo en sí mismo.

Del mismo modo que un cuchillo puede ser empleado para matar a alguien o, por el contrario, para partir y repartir el pan, así sucede con la tecnología. Puede acercarnos a quien nos necesita y permitirnos anunciar el Evangelio o por el contrario, sembrar mentira y desconfianza. Todo depende del uso que le demos.

En las últimas semanas, catequistas de Primera Comunión han mandado mensajes de aliento a esos niños que esperaban con ilusión su “día especial” y que tendrán que esperar unos meses más para la celebración. Ha habido maestros que han podido hablar con alumnos que estaban enfermos ofreciéndoles el cariño y la calidez que los niños necesitan cuando no se encuentran bien.

Y hemos conocido un sinfín de iniciativas solidarias de personas muy generosas, gracias a Facebook o Instagram.

Con el uso masivo de las redes sociales las comunidades han sido más reales que nunca -nada de virtuales- pero se han digitalizado de la noche a la mañana.

Con la desescalada, el contexto pide a gritos un nuevo reajuste. Volver a llenar las Iglesias, para poder celebrar juntos la fe sin pantallas de por medio y redescubrir la importancia de recibir los sacramentos.

Sin duda, sin las redes sociales el confinamiento habría sido mucho peor. Ahora es el momento de no quedarnos en la comodidad de poder seguir cualquier celebración desde el sillón de casa y aceptar el reto de salir al encuentro de otro y volver a las parroquias para ponernos al servicio de las comunidades.

Respecto al papel de las redes, no olvidemos todo lo que hemos aprendido y sigamos usándolas para estrechar nuestros lazos de amistad, de fraternidad y de familia. Como familia agustiniana, podemos y debemos esforzarnos en hacer familia, crecer en familia y estar presentes también en esta realidad que nos interpela a todos y donde el carisma agustiniano tiene mucho que aportar.